

**gente-gente-gente-gente**



## LOS RECUERDOS DEL PASADO EN LA OBRA PICTORICA DE DALMAU

El artista catalán presenta en la Casa de América veintiuna obras sobre el arte islámico

DALMAU —cuando es España— podría ser —y lo es— el típico ciudadano de cualquier sitio. Pero DALMAU, veintiocho años, natural de Barcelona, es pintor y los pintores, que son de allí donde hay paisaje, donde hay comunión, donde hay algo que impulse sus sentimientos y sensibilidad, tienen la dicha —que lo es— de influenciarse por cualquier cosa, de ver más allá de la óptica ordinaria y de sentir sensaciones que son primitivas de aquellos que han cincelado su vocación en lo más frágil y a la vez profundo de ese otro po que late en los artistas. Por eso DALMAU, doce años después, a raíz de aquel 1969 en que conectó con el arte oficial de una Escuela, ha quemado muchas etapas sin extinguirlas y ha roto muchas líneas sin abandonarlas. Y por eso hoy, doce años después, en la ciudad atrás de su vida y de su manera de vivir, DALMAU tiene muchas paradas y fondas. Fue pintor y expositor en su tierra. Fue pintor y director de galería en Lorca. Fue pintor y residente en Granada. Y hoy sigue siendo pintor residente en Málaga. Y aún fue pintor en Castilla. Un pintor siempre ejerciente y siempre, también, influenciado por el entorno.



DALMAU, en estos días, expone su obra, su última obra, en la Casa de América. Le titula "Recuerdos del pasado" y gira en torno al Arte Islámico. Y es así porque DALMAU, en sus once meses de estancia en Granada, vio nuestra ciudad como un todo islámico, sin ignorar, por supuesto, esa otra Granada, más o menos llanata, que salta a la vista y que también forma parte de ese todo. "Al no sentirme ajeno

al entorno estético, ni al inmenso legado del pasado Arte Islámico en Andalucía, me han motivado a tratar de recoger en esta muestra la decadencia de hoy y aflorar el esplendor de sus tiempos. De esta manera justifico el fin primordial de su obra reciente: recoger la decadencia de hoy y aflorar el esplendor de otros tiempos.

—¿Que proceso ha seguido DALMAU hasta llegar a esta muestra granadina?

—Hay muchas etapas. Con anterioridad a esta muestra, hubo una etapa que se resumió en una exposición que titulé "Tras la espada nortista", y en la que se recogían conceptos de esculturas y grabados en cuarenta y cinco lienzos. Antes hubo otra exposición, que podía ser igualmente otra etapa, sobre temas de La Mancha, de toda Castilla y su paisaje. Y también hubo otra etapa que podría llamarse arbera y que, como tal, fue en cierta manera triste y melancólica. Reflejaba la ciudad, toda la ciudad de la ciudad, y se plasmaron en colores primarios y en un modo de hacer de un tipo de

### DE LO FIGURATIVO A LA ABSTRACCION

DALMAU, además —el mismo nos lo comentaba— tuvo otra época impresionista. En su carrera artística ha quemado varias etapas. Desde el impresionismo pasó a lo figurativo y de lo figurativo a la abstracción. Y no renunció a nada de lo hecho en el pasado.

—¿Ultimamente me he centrado en el arte islámico y parte de mi obra está expuesta en la Casa de América. Lo que yo pretendo es que el espectador, al ver la exposición, recuerde un poco lo que sucedió en otro tiempo y que sea la denuncia —que no quiere decir crítica— de aquel esplendor de un pasado del que hoy sólo quedan vestigios.

—¿Cómo has plasmado este arte islámico?

—A través de azulejos con caligrafías, de arcos y de capiteles. Se trata de una obra que quiero que quede como una vivencia durante mi estancia en Granada, como una labor que yo he realizado pensando en que sea la obra hecha sólo y exclusivamente para Granada y sus gentes.

—¿Está tomada la obra sólo de los vestigios islámicos granadinos?

—Los azulejos están extraídos todos de la Alhambra y de Córdoba. Los he tomado de forma muy real, pero limitando en muchos casos el color a dos tonos. He procurado que su mensaje auténticamente colorista se produzca a través de los fragmentos de esa misma obra.

—¿De qué color has visto el arte islámico en Granada?

—Si tuviera que verlo de un sólo color, éste sería el violeta. Otros colores podrían ser el rojo, el amarillo, el dorado y el azul.

—¿Tu última etapa es la que más se identifica con tu sensibilidad artística?

—No hay unas etapas mejores que otras. Lo que siempre hay es una obra relacionada con unas vivencias interiores y provocada por un entorno.

—¿No te ha aportado nada tu estudio e identificación con el arte islámico?

—Me ha aportado bastante, porque ha sido un cambio sensible, sobre todo en el color.

—¿Puede haber nuevas rupturas en tu conceptos pictóricos?

—Puedo romper, efectivamente, mi última línea, aunque eso nunca se puede saber de forma preconcebida. Ahora es posible que me enfrente a la costa, al paisaje del litoral y que este contacto me produzca una nueva abstracción a nivel de superficies de color.

DALMAU no quiere hablar de arte abstracto, entre otras razones porque es uno de los que mantiene la tesis de que el arte abstracto no existe como tal. Y lo fundamenta en la búsqueda de una comunicación, en el acercamiento a una situación interior, que es tan real como la vida misma. Por eso le resulta difícil entrar en discusiones sobre qué es y no es abstracto. Lo que no le resulta difícil es mostrar su obra, que es lo que en estos días hace en la Casa de América. Además, con un reclamo poderoso como es el Arte Islámico y a modo de testimonio de unos recuerdos del pasado.

MARTINEZ PEREA

(Foto Julio Pedregosa.)